

TURQUÍA Y MUNDO SOVIÉTICO. POLÍTICA DE VECINDAD, BASES Y ALIANZAS

Bien recientemente, la *crisis cubana* llevaba el nombre de Turquía a la acuciante actualidad internacional. De nuevo, la anunciada retirada de los *rockets* occidentales situados en el territorio turco ha sido motivo de actualidad.

¿Qué representa todo eso para la dialéctica soviética sobre el vecino turco?

A ello puede responder un asendereado proceso compuesto de altibajos de todo signo.

Hacer un conciso balance—casi en abreviatura—de tan interesante proceso, es el objeto de la presente nota.

* * *

I.—RUSIA Y TURQUÍA.

Empecemos sentando la premisa de que la política exterior de Turquía se ha visto dominada *siempre* por *el miedo a Rusia*.

Tras eso, insertemos otra particularidad: la decisión turca de defenderse contra el comunismo no es de hoy. Recuérdense los años del final de la segunda conflagración universal y los primeros de la postguerra. Hasta los Estados Unidos creían en Rusia en tal época... En aquella ocasión, Turquía estaba sola. Y aquellos años fueron años difíciles...

En tal contexto, no soslaye el lector—como nítido síntoma de una política—la *cuestión de los Estrechos*, provocada por la U. R. S. S.

Las relaciones soviético-turcas en la fase poststalinista.

¿Cuál es la actitud rusa hacia Turquía?

A mediados de 1953, Moscú abandonaba sus reivindicaciones de la postguerra sobre el territorio y la soberanía de Turquía. Por una nota de 30 de mayo, renunciaba a sus reclamaciones sobre Kars, Ardahan y Artvin y a su demanda de un control «conjunto» soviético-turco de las bases de los Estrechos.

Siguieron notas de un lado y de otro, hasta el 31 de julio, en que Moscú concretaba el asunto de los Estrechos, haciendo hincapié sobre los barcos extranjeros que habían visitado los Estrechos. Los rusos aludían a las visitas—en los recientes años—de *grandes formaciones de navíos de guerra extranjeros*. Y la presencia de barcos ingleses y norteamericanos en el puerto de Estambul se estimaba, en una nota de 20 de julio, como *demonstración militar*.

Ahora bien, Malenkov proclamaría en el Soviet Supremo que «la Unión Soviética no tenía reclamaciones territoriales contra ningún Estado, incluyendo cualquiera de los Estados vecinos». Este jerarca ruso, en su discurso en el Soviet Supremo el 8 de agosto de 1953, afirmaba: «El mejoramiento de las relaciones entre Turquía y la Unión Soviética indudablemente iría en servicio de los intereses de ambos lados y haría una importante contribución al fortalecimiento de la seguridad en el área del Mar Negro.»

Será útil anotar, idénticamente, cómo Vichinsky resaltaba, en un discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 21 de septiembre de 1953, que la Unión Soviética no tenía reclamaciones territoriales sobre ningún Estado, con inclusión de sus vecinos.

Claro es que los tercetos turcos necesitaban algo más que asertos de esa especie para creer en un cambio soviético de espíritu. La actuación soviética era tomada por el Gobierno de Ankara como un deseo de debilitación de la O. T. A. N., con la aspiración de aislar a los Estados Unidos.

En la nueva posición de la U. R. S. S. de la era poststaliniana—bajo el signo de la coexistencia de dos mundos en competencia—, no desdeñemos la interpretación de las relaciones comerciales Unión Soviética-Turquía. Sus líneas generales son trazadas en otro lugar de este trabajo.

Pero tampoco se olvide que en el año 1954 Moscú protestaba ante la República turca—una nueva protesta—contra la firma del Tratado de asistencia mutua entre Turquía y el Pakistán.

* * *

Lo interesante es que los turcos también llegaban a aspirar a un mejoramiento en sus relaciones con Moscú. Hablando de la U. R. S. S., Zorlu —ministro turco del Exterior—, decía en los inicios de 1959: «Igualmente, deseamos tener relaciones amistosas con este país, como con todos los demás... Turquía desea tener buenas relaciones con todos sus vecinos, incluso Bulgaria.»

No obstante, Rusia hacía ver los *requisitos* de una política verdaderamente amistosa.

La firma en Ankara, el 5 de marzo de 1959, entre los Estados Unidos, de una parte; Turquía, Irán y Pakistán, de otra, de acuerdos defensivos bilaterales, daba pie para que el Gobierno soviético publicase una declaración, el 25 de marzo, acusando a los Estados Unidos de querer hacer de Turquía una base atómica destinada a atacar a la U. R. S. S., etc.

Y el incidente del U-2 (mayo 1960) era un buen motivo para esgrimir admoniciones frente a la nación turca. El 7 de mayo, desde lo alto del Soviet Supremo, Krushev lanzaba «una advertencia a los países y Gobiernos de los países cómplices de esta operación contra la U. R. S. S.: Turquía, Pakistán y Noruega». Según los soviéticos, el U-2 había salido de Adana —Turquía— para aterrizar en Peshawar —Pakistán—. La nota soviética a los Estados Unidos de 17 de mayo advertía nuevamente a los Estados cuyos Gobiernos, descuidando los intereses de sus pueblos, ofrecen sus territorios para la instalación de bases americanas, desde las cuales se envían aviones para introducirse por encima del espacio aéreo soviético, y anunciaba la adopción de las medidas necesarias (pudiendo ir hasta la acción directa contra las bases).

La U. R. S. S. y la II República turca.

El cambio de régimen en Turquía servía a Moscú para buscar nuevas pautas en la directriz exterior turca.

No importa que la proclama del mando militar turco (27 de mayo de 1960) hubiese mantenido la «fidelidad a la Carta de las Naciones Unidas, al principio de la Declaración universal de los derechos del hombre, a la Alianza atlántica y a la Organización del Tratado Central». El 28 de junio de ese año, Krushev dirigía un mensaje al general Gursel en el que le sugería la adopción de una política de neutralidad. Krushev aseguraba: «Es cierto que las relaciones amistosas entre los dos países serían grandemente facilitadas con la adopción de una política de neutralidad por parte

de Turquía.» «Liberada del peso de los gastos militares, Turquía se levantaría fácilmente en el plano económico y financiero.» Recordando el valor que Atatürk supo dar a la amistad turco-soviética, el gobernante ruso consignaba que el Gobierno soviético reafirmaba su declaración de 30 de mayo de 1953, reconociendo la integridad del territorio turco, así como la soberanía y la independencia de Turquía, y calificaba de «negativa» la política seguida respecto a la U. R. S. S. por el anterior régimen turco.

En su respuesta, Gursel declaraba que el mensaje de Kruschev había sido estudiado con una extremada atención y expresaba su esperanza de un mejoramiento de las relaciones entre los dos países. Pero el militar turco anotaba que la neutralidad no podría aportar a Turquía un mejoramiento económico, citando en apoyo de su tesis el ejemplo de Suecia, Suiza y la India, que, aunque neutras, soportaban pesadas cargas militares. Subrayando que el Gobierno turco deseaba un desarme general y controlado, el jefe de Estado turco afirmaba que «Turquía permanecerá fiel a todos los Acuerdos internacionales que ha firmado y especialmente al Pacto Atlántico y al Tratado Central. Estos acuerdos internacionales han sido concluidos con una intención defensiva, en el cuadro de la Carta de las Naciones Unidas...»

* * *

«Pueden abrirse nuevos horizontes en las relaciones soviético-turcas», afirmaba radio Moscú el 2 de septiembre de 1960.

El 7 de octubre de ese año, el ministro turco del Exterior daba detalles de la entrevista celebrada en Nueva York con Nikita Kruschev, entrevista configurada dentro de «las relaciones de buena vecindad entre los dos países y [del] mantenimiento de tales relaciones». En esos momentos, el jerarca soviético proponía a Turquía una ayuda económica, financiera y técnica.

La tónica de entendimiento continuaba. El 18 de enero de 1961 llegaba a Moscú una delegación comercial turca—la primera enviada por Ankara desde el final de la guerra 1939-1945, según precisaba la Agencia Tass—. Y el 16 de febrero se arribaba a un acuerdo comercial entre los dos Estados (equipo eléctrico, máquinas-herramientas, automóviles, maquinaria agrícola y productos químicos soviéticos; por lana, algodón, cueros, tabaco y frutos turcos).

En resumen, la concepción exterior turca no parece querer ser algo fundamentalmente estático, anclada *negativamente* en su conexión al Occi-

dente. Tocando el tema de las relaciones ruso-turcas, el ministro de Asuntos Exteriores de Ankara indicaba lo siguiente, el 22 de febrero de 1961: «El jefe del Gobierno turco ha participado al jefe del Gobierno soviético las sinceras intenciones de Turquía de establecer con la U. R. S. S. relaciones de buena vecindad en una atmósfera de paz y de confianza. *Ningún obstáculo serio existe para la realización de nuestro deseo.*»

Todavía más. En tales conceptos venía a insistir una nota turca a la Unión Soviética en ese mismo mes. Un memorándum ruso había preguntado si eran ciertas las informaciones señalando que se estaban construyendo bases de la O. T. A. N. en territorio turco. Pues bien, el Gobierno de Ankara respondía que «el deber de un Estado independiente consiste en tomar precauciones para asegurar su seguridad». La nota turca añadía: «Es natural que Turquía colabore estrechamente con sus aliados en el cuadro de las Organizaciones de que forma parte y que han sido constituidas conforme a la Carta de las Naciones Unidas.» Ahora bien, tras esas observaciones, el Gobierno turco no dejaba de sentar su espíritu cooperador. Concluyendo, subrayaba cómo sus alianzas no le impiden mantener buenas relaciones con las naciones que no son parte de ellas y cómo *Turquía desea mantener relaciones de buena vecindad con la Unión Soviética...*

Existen índice de que Rusia *trabaja*, sin interrupción, en esa dirección.

En marzo de 1961, el XL aniversario del Tratado turco-soviético de 1921 era motivo para un intercambio de mensajes entre Kruschev y el general Gursel. Las conexiones ferroviarias entre ambos países eran *puestas al día* en abril de ese año (Acuerdo firmado el 27 de abril).

A fines de diciembre de 1961, el Gobierno de Ankara anunciaba que la U. R. S. S. había ofrecido una ayuda económica a Turquía (por un monto de 500 millones de dólares a un 1,5 por 100 anual). El 6 de enero de 1962 se firmaba el nuevo Protocolo comercial Moscú-Ankara, sobre cambios por valor de veintitantos millones de dólares.

* * *

Sin embargo, sobre todo ese contexto de buenos deseos y propensiones de *entente*, no dejaban de campear aceradas admoniciones. Ante declaraciones occidentales de acudir en ayuda de Turquía *a la primera alerta*, el comandante en jefe de la Armada soviética—almirante Gorchkov—advertía, el 2 de febrero de 1962, que en tal caso, una vez lanzado el golpe sobre

Turquía por los cohetes soviéticos, toda ulterior ayuda de los aliados sería superflua...

En esa temática, la evolución de la crisis internacional desencadenada por el asunto de Cuba, preocupaba vivamente a los medios dirigentes turcos. Estamos ante nuevos perfiles para el enjuiciamiento de la relación Ankara-mundo comunista.

Señalemos algunos síntomas de esa inquietud:

1) Supresión de todos los permisos para las tropas turcas estacionadas a lo largo de la frontera con la U. R. S. S. (noticia de Ankara, 25 octubre).

2) Reunión, después de cuatro Consejos de Ministros en dos días, del Consejo Nacional de Seguridad (25 octubre 1962).

3) Ataques de Krushev contra los *devastadores* y *ofensivos cohetes* estacionados por los Estados Unidos en Turquía, haciendo la sugerencia de su evacuación.

4) Rechazo vigoroso por parte del ministro turco del Exterior—Erkin—de toda analogía entre las bases de lanzamiento de *fusées* existentes en Turquía y en Cuba. El ministro de Asuntos Exteriores afirmaba: *Las bases de Turquía pertenecen a la O. T. A. N. No han sido establecidas a consecuencia de acuerdos bilaterales, y tienen un carácter enteramente defensivo.*

5) Propaganda rusa antiturca. Por ejemplo, en un comentario en persa de radio Moscú, se aseguraba: «El Departamento americano de la Guerra ha creado una vasta red de bases de cohetes en Turquía.»

6) Protestas de Ankara. Erkin declararía, a fines de octubre: «Aquellos que quieren suprimir las bases en Turquía, deben proceder primero al desmantelamiento de bases—mucho más numerosas—instaladas en el territorio de ellos y que constituyen una amenaza contra Turquía.»

En diciembre, el ministro turco del Exterior sustentaba en el Consejo Atlántico el criterio siguiente: «No hay signo serio... de la voluntad de *détente* de la U. R. S. S.» (Vid. *Le Monde*, 15-XII-62, pág. 6.)

Mas en un documento tan significativo como el Informe de Krushev a la sesión del Soviet Supremo de la U. R. S. S., el 12 de diciembre de 1962, nos ha sido dable leer: «Queremos vivir en la amistad con el pueblo turco y hacer todo [lo posible] para que el Mar Negro nos una en vez de separarnos... El Gobierno turco declara que quiere mejorar estas relaciones. Esperamos que esas declaraciones serán seguidas de medidas reales y que

las relaciones entre la U. R. S. S. y Turquía se harán amistosas. Existen ya bases puestas... por Lenin y Kemal Atatürk.»

Por lo demás, el ministro de Asuntos Exteriores de Turquía ha reconocido que, desde hace algunos meses, habían cesado las campañas soviéticas de prensa contra el régimen turco. Lo que no ha ocurrido con las emisiones de radio (febrero 1963). Esta situación no resulta compatible con las relaciones de buena vecindad que el Gobierno turco desea seguir con la U. R. S. S.

* * *

Un cambio en el estado de las relaciones Moscú-Ankara es la retirada de los cohetes «Júpiter» del territorio turco. El Gobierno de Ankara ha dado su aprobación a la sustitución de los «Jupiters» por «Polaris» a bordo de submarinos basados en el Mediterráneo, conforme al concepto de creación de una fuerza unilateral de la O. T. A. N. Es lo que afirmaba el 18 de febrero el titular turco de la cartera de los Asuntos Exteriores¹. Para el Gobierno de Turquía, «los cohetes «Jupiters» con bases fijas y conocidas están extremadamente expuestos a los golpes del adversario»².

II.—BULGARIA Y ANKARA

Tras el triste episodio de la expulsión de miembros de la minoría turca en Bulgaria (154.393 refugiados en los años 1950 y 1951), resaltemos cómo en el *nuevo curso* que seguían los *satélites* en 1953, la principal directriz táctica de los búlgaros en el cambio internacional era el mejoramiento del ambiente de la política exterior respecto a Grecia, Turquía y Yugoslavia.

Tal premisa iba enfocada a paliar los efectos de la *entente* balcánica, de los tres citados Estados, y a dar a los comunistas un respiro ante las presiones externas dimanantes de las naciones vecinas y, así, aportar la posibilidad de centrarse en los asuntos internos.

En el verano de 1953 se abría la frontera turco-búlgara. (Luego vendría

¹ Aunque no se aportaba indicación alguna sobre la fecha y las modalidades de la operación de sustitución (dentro del conjunto del sistema de la O. T. A. N.).

² Los Estados Unidos tienen en suelo turco un escuadrón de *Jupiters* y una base del Mando Aéreo Táctico. Vid. *U. S. Bases Abroad*, «Time», e. a., 1962, LXXX, núm. 19, página 21.

el Acuerdo de transporte por ferrocarril entre Bulgaria, Grecia y Turquía, etcétera.)

El 8 de septiembre de ese año, el primer ministro—Chervenkov—aseguraba que Bulgaria deseaba sinceramente mejorar sus relaciones con Grecia, Turquía y Yugoslavia.

Los medios turcos reaccionaban con escepticismo ante las aspiraciones de Chervenkov. Radio Ankara declaraba el 11 de septiembre que aun el observador más superficial comprendería cómo la compañía de paz de Bulgaria estaba enraizada en la política soviética, la cual cambiaba de tácticas, pero no de objetivos. «Bulgaria recibió órdenes de sus amos de Moscú de que debía hacer el intento de impedir la consolidación de la amistad de las naciones balcánicas—una amistad que ha encontrado expresión en el Pacto balcánico—.» Y el comentarista turco advertía que, a pesar de las suaves palabras de Chervenkov, se estaban construyendo bases soviéticas a lo largo de la costa del Mar Negro y nuevos aeródromos y hangares subterráneos dentro de Bulgaria.

Un editorial aparecido en el periódico *Ulus*, el 8 de septiembre, comentaba más transparentemente la perspectiva de las relaciones búlgaro-turcas. «Bulgaria ha sido borrada del mapa. Ante nosotros hay una Bulgaria esclavizada, un juguete ruso... Hoy, Bulgaria únicamente existe de nombre... Cuando veamos libres a los búlgaros de la ocupación y de la tiranía rusas, les felicitaremos sinceramente..., ya que hemos conocido al pueblo búlgaro durante siglos, y conocemos cómo el comunismo le es ajeno y repugnante.»

Esa tendencia búlgara en pro del mejoramiento de las relaciones Sofía-Ankara-Atenas-Belgrado, era definida por *Rabotnichesko Delo* el 18 de septiembre del mentado año: «Bulgaria desea vivir en paz con Turquía, Grecia y Yugoslavia, y está dispuesta a negociar con ellas, de modo que puedan resolverse todos los problemas existentes y eliminados todos los malentendimientos, de forma que nuestras relaciones puedan venir a ser las de buenas vecinas... La creación de relaciones de buena vecindad es de vital interés para todos los países balcánicos.»

Tal dirección era reconocida nuevamente por Chervenkov, en el Congreso del Partido, en 1954 (25 febrero-3 marzo).

La antedicha problemática abre amplio margen para diversas tonalidades dialécticas.

En términos generales, la citada reorientación táctica de la política exterior de Sofía podía estimarse como una parte de la ofensiva de paz post-

stalinista. Ahora bien, algunos factores—posición geográfica, condiciones internas—hacían pensar que esas tácticas también derivaban de necesidades puramente nacionales. Flanqueada por Estados anticomunistas (o anti-Kominform, en el caso de Yugoslavia), Bulgaria sentía la precisión de una *détente* con el exterior para llevar a cabo sus planes internos. Lo indicaba incuestionablemente un periódico de la capital búlgara, el 18 de septiembre de 1953: «Si, en el terreno de la política interna, la principal atención del Partido Comunista y del Gobierno ha de ir dirigida al levantamiento más amplio de la economía popular y a un sostenido incremento en el nivel material y cultural de los trabajadores, *el principal problema en la esfera de la política exterior es la garantía del trabajo pacífico del pueblo búlgaro.*»

* * *

Empero, para tener una cabal opinión sobre la cuestión, es menester atenernos a otras evidencias.

En época reciente, y en una muy significativa vertiente, destaquemos la trayectoria de ataques, aprensiones y acusaciones del Gobierno comunista de Bulgaria contra Turquía.

Pensemos en los ataques por la creación de bases atómicas y de *rockets* de la O. T. A. N. (Zhivkov³—primer secretario del Partido—, en el VII Congreso del P. C.—2-7 junio 1958—; radio Sofía, 8 abril 1959; etc.)

Consideremos las quejas del régimen de Sofía por *la falta de respeto* del Gobierno de Ankara hacia los derechos de los diplomáticos búlgaros (junio de 1958).

Notemos la inquietud del Gabinete búlgaro ante las conversaciones celebradas entre Turquía y los Estados Unidos, con vistas a la extensión de la colaboración militar. (Radio Sofía, 26 diciembre 1958.)

Apuntemos, a la par, las acusaciones de Yugov—primer ministro búlgaro—contra Grecia y Turquía, a causa de los *designios hostiles* de éstas hacia su país (7 marzo 1960).

Citemos, también, los ataques de la radio búlgara contra las reuniones de jefes militares griegos y turcos con un general americano de la N. A. T. O.

³ Utilizamos la transcripción más corriente—empleada desde «Problemas del comunismo» hasta «A B C»—. Advertimos que en publicaciones búlgaras en lengua castellana hemos visto la transcripción *Dshivkov*.

(28 julio 1961), consideradas como peligrosas «para la paz y la seguridad de los Balcanes».

Asimismo, subrayemos cómo a principios de septiembre de 1961 los búlgaros anunciaban que reforzarían sus unidades militares a lo largo de las fronteras griega y turca. A finales de ese mes, Sofía señalaba que la situación internacional había sido «agravada por las maniobras de la O.T.A.N. en Grecia y Turquía».

En el curso del mismo año, las emisiones de radio concentraban sus ataques sobre los Estados Unidos, Grecia y Turquía. Quejábanse del almacenamiento de armas nucleares en Grecia y Turquía y, entre otras cosas, apremiaban al nuevo Gobierno turco a renunciar a la vieja «política ruinosa» de aceptar la ayuda estadounidense.

* * *

Verdad es que, junto a ese fenómeno de protesta, existe el clima de paz balcánica.

¿Testimonios? Vayan algunos a continuación.

A principio de marzo de 1960, el primer ministro búlgaro—el ya citado Yugov⁴—ofrecía a Grecia y Turquía la conclusión de Pactos de no-agresión (tras el ofrecimiento de establecer una zona desnuclearizada en los Balcanes, hecho por Zhivkov el 24 de diciembre del anterior año).

En septiembre de 1960, el mentado Zhivkov resucitaba, en la O.N.U., la vieja proposición rumana de una *Entente balcánica* formada por Bulgaria, Rumania y Albania, más Yugoslavia, Grecia y Turquía, en la que se comprometerían a renunciar a las armas nucleares, a la firma de un Pacto de no-agresión, etc. También el líder rumano Gheorghiu-Dej repetiría la sugerencia de una «zona de paz» balcánica, pero con menos detalles que el jefe del Partido C. búlgaro.

Al tema de *la paz y la amistad en los Balcanes*, consagraban atención la prensa y la radio búlgaras, en el curso de los meses de enero (finales) y febrero (principios) de 1962. La envergadura del asunto se apreciará en todas sus dimensiones si recordamos que era el diario del Partido el que sugería una cooperación más estrecha entre Grecia, Bulgaria y Turquía a base de la regulación de los ríos fronterizos. (*Rabotnichesko Delo*, Sofía, 26 enero 1962.)

* * *

⁴ Téngase presente que, a principios de noviembre, Yugov y varios dirigentes búlgaros eran excluidos del Comité Central del Partido.

Lo peor es que las relaciones entre los Gobiernos de Turquía y de Bulgaria se agravaban últimamente: por el lado búlgaro, a causa de participar Turquía en una *Alianza agresiva*, y por parte de Ankara, *ante la opresión búlgara de la minoría turca*. (Radio Ankara, 6 de junio; *New York Times*, 9 de septiembre; etc.)

III.—LA CONCEPCIÓN «BALCÁNICA» DE RUMANIA

«El problema de mejorar las relaciones entre los países balcánicos y de desarrollarlas, de consolidar la amistad entre los pueblos de estos países y su coexistencia pacífica», llevaba al presidente del Consejo de Ministros de Rumania—Stoica—a dirigir, el 10 de septiembre de 1957, una serie de mensajes a los presidentes del Consejo de Ministros de Albania y Bulgaria, al primer ministro de Grecia, el presidente de la República yugoslava y al premier de Turquía. Su objetivo: llegar a una *entente balcánica*, en la completa igualdad de derechos de los Estados participantes, en el mutuo respeto a la soberanía y en la no-interferencia en los asuntos internos.

A juicio del gobernante rumano, «a través de las distintas épocas han sido mantenidos vínculos de amistad entre los pueblos balcánicos», y en el presente estado del desarrollo económico y cultural de los países balcánicos, las posibilidades para el fortalecimiento y la expansión de las relaciones tienen... una excelente ocasión para su realización».

La finalidad principal del dirigente rumano se concretaba en estos pensamientos: «El logro de [una] fructífera cooperación en la región balcánica *entre Estados con diferentes sistemas sociales*, puede contribuir significativamente a la organización de [una] cooperación similar» a escala europea «y a la creación de un general sistema europeo de seguridad».

Dirigiéndose al Gobierno turco, Stoica hacía referencia al Tratado de amistad, no-agresión, arbitraje y conciliación, concluído en Ankara en 1933, entre Rumania y Turquía, hablaba de la inviolable paz y sincera amistad entre los dos países y pueblos y señalaba cómo durante cerca de un cuarto de siglo, desde la firma de ese Tratado, ninguna de las partes se había visto en la necesidad de recurrir a sus cláusulas de conciliación y arbitraje. Esto es prueba—decía el gobernante comunista—de que entre nuestros dos países no hay diferencias que puedan estorbar el desarrollo de buenas relaciones...

IV.—LA COEXISTENCIA ECONÓMICA Y TURQUÍA

Bosquejada brevemente la curva política—con sus ascensos y sus descensos—, es menester exponer los ingredientes mínimos para enunciar el esquema del desarrollo del curso de la coexistencia en el ámbito económico.

Tradicionalmente, Turquía ha sido un activo *trader* con los países de la Europa Oriental.

A partir de 1953, el comercio de Turquía con el bloque soviético se incrementaba de modo palpable. Sus exportaciones pasaban del 7,4 por 100 del total de lo exportado, en 1953, a 16,1 por 100 en 1954. Parejamente, sus importaciones del bloque iban del 5,5 por 100, en 1953, al 9,5 por 100 del conjunto de importaciones turcas en 1954.

Ese tono se concretaba en la firma de una serie de Convenios comerciales.

El 9 de febrero de 1954 se concluía un nuevo Acuerdo de Pagos con Hungría. El 5 de abril de ese mismo año firmábase un Acuerdo comercial con Rumania. El 12 de noviembre de 1954 se llegaba, en Ankara, a un Acuerdo entre la U. R. S. S. y Turquía, para la expansión de su limitado Tratado comercial de 1937. El 23 de febrero de 1955 era firmado, en la capital turca, un Acuerdo comercial y de pagos con Bulgaria, el primero desde la segunda guerra mundial. El 28 de abril de tal año, Turquía y la Alemania Democrática estipulaban un Convenio comercial y de pagos (el primer Acuerdo formal entre los dos Gobiernos—entre representantes de las Cámaras de Comercio—).

Una nueva fase en las relaciones económicas con el entramado comunista comenzaba en 1955, con la aceptación turca de un crédito ruso de cinco millones de dólares. Afluían adicionales créditos de la U. R. S. S., de Checoslovaquia, de la Alemania Oriental, etc.

En unos cuantos años, aumentaban en notable proporción los cambios con la Europa del Este y con el bloque chino-soviético.

Incluso se han producido situaciones sintomáticas por venir de un Estado tan vinculado al llamado mundo libre. En 1957, las exportaciones checoslovacas a Turquía (24 millones de dólares) convertían a este país en el tercer comprador de géneros checoslovacos en la Europa no-comunista. En el siguiente año, la República turca se veía obligada a disminuir el volumen de sus importaciones de Checoslovaquia, a causa de sus dificultades de pago.

Pero en tal año, la Alemania Democrática ocupaba el lugar de Checoslovaquia...

En 1959, la U. R. S. S., Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria participaban en la Feria de Esmirna. Y en septiembre de tal año, el *Economic Bulletin for Europe* se hacía eco del aumento del porcentaje del bloque soviético en el comercio con Turquía.

El 14 de marzo de 1960 se producía la firma, en Ankara, de un Protocolo anexo al Acuerdo comercial turco-polaco de 1948. De esas fechas es otro Protocolo anexo a la Convención comercial turco-soviética de 1937. El 27 de diciembre de 1961 se firmaba en la capital turca un Protocolo comercial con Checoslovaquia, dirigido a una intensificación en las relaciones económicas...

Y dicho queda, más arriba, cómo trabaja la U. R. S. S. en este terreno, tan propicio a interrogantes.

* * *

Dícese que en Turquía no cabe esperar *tentaciones comunistas*, puesto que el comunismo es ruso. Seguramente. Pero las dificultades padecidas por Turquía—no sólo de orden militar y político, sino también de orden económico (juicio del Secretario general de la N. A. T. O., en abril de 1962)—son campo abonado para tentaciones de variado tipo...

LEANDRO RUBIO GARCIA.